Enrique Bienzobas

Notas en torno a la novela negra mediterránea: Jean-Claude Izzo, Marsella y el Mediterráneo

... que han vertido en ti cien pueblos
de Algeciras a Estambul
para que pintes de azul
sus largas noches de invierno
J. M. Serrat: Mediterráneo

UNO

Por tratar sobre algún crimen la novela negra puede incluirse en el género más amplio de novela criminal. Pero mientras aquella es duramente crítica con el capitalismo y la corrupción intrínseca, otros subgéneros pasan de puntillas sobre dicho sistema, a veces, como ocurre con la novela problema, caracterizada por ser un simple juego consistente en averiguar quién es el más listo, si el autor -que juega con ventaja-, el lector o el protagonista, ni se preocupan de ello, su juego es descubrir al criminal, algo que no ocurre en la novela negra, interesada más por el por qué del crimen que por el quién. Como el objetivo de estas notas no es la clasificación del género, no seguimos con la taxonomía (1).

¿En qué consiste entonces la novela negra? Siguiendo a Javier Coma podemos decir que es aquella "ficción literaria que trasciende la narrativa policiaca de consumo para remontarse a superiores esferas de realismo" (2). Y no hay hecho más real que un sistema explotador de personas, animales y tierras: el capitalismo.

Pero como desde la lucha emprendida por el ser humano en pos de su autonomía y libertad, a veces hay momentos oscuros y se olvida que el objetivo es la claridad en beneficio de todos. Así, pues, olvidemos quién es más *revolucionario*, si el *Frente Popular de Judea* o el *Frente Judaico Popular*. Es decir, la novela criminal es un género LITERARIO y todos los que contempla en su interior también lo son. Lo que no impide que haya casos muy buenos, regulares, malos y muy malos, como dentro de cualquier otro género literario. Por lo tanto partimos de que la novela negra mediterránea es pura literatura, ¿verosímil? sí, ¿realista? sí. Y que no vamos a menospreciar a ningún otro género sea "de consumo" o "elitista".

DOS

Hablar de novela negra mediterránea es, aunque sea una perogrullada, reconocer la existencia de otras novelas negras localizadas en diferentes lugares cercanos o lejanos del Mediterráneo. Por lo tanto existen novelas negras ruso-europeas, centro-europeas, norte-europeas, anglosajonas, japonesas, latinoamericanas... Y, si a todas ellas las llamamos de igual manera, negras, es porque tienen puntos en común. Hay muchas definiciones de novela negra, tal vez demasiadas, voy a elegir, además de la mencionada de Javier Coma, la de Oscar Urra por ser, según mi parecer, la más pedagógica: el adjetivo 'negro' sugiere que la historia que se cuenta, los personajes que aparecen, y la trama que en ella se teje tienen componentes sórdidos, oscuros, subversivos. En estas historias se transita por los pasadizos subterráneos del poder, del dinero o de la ambición; se asiste al dolor de los personajes; se convive con el delito en un siempre inquietante recorrido que transcurre paralelo a la sólo apariencia tranquila y ordenada cadencia cotidiana de los días laborables y festivos de las sociedades en las que la acción se desarro-11a

A todos los tipos geográficos mencionados se les puede aplicar la definición anterior. Pero es evidente que alguna peculiaridad debe tener cada una para diferenciarse. Peculiaridad que no impide, ni a ella ni a las demás, pertenecer al grupo. Esa peculiaridad es, a decir de Petros Márkaris, la cultura del comer y, para comparar con otras también europeas, dice que John Rebus (Ian Rankin), Kurt Wallander (Henning Mankell), Anastasia Kaménskaya (Alexandra Marínina, esta la añado yo), se llevan al cuerpo comida basura, eso lo afirmó al inicio de la BCNegra de 2005. Sin embargo mediterráneo es Brahim Llob (Yasmina Khadra), del ámbito mediterráneo también es Julio Cabria (Oscar Urra), Nestor Burma (Léo Malet), los sórdidos personajes de Thierry Jonquet, etc., ninguno de ellos parece disfrutar de la cultura del comer. Pero eso podría ser considerado como excepciones a una regla demasiado volátil.

Hay otra peculiaridad en la novela negra mediterránea, a decir de algunos, es el compromiso político de sus autores. Ejemplos son Camilleri, Márkaris, Khadra, Izzo..., pero en eso también hay excepciones, por ejemplo la pareja sentimental sueca, formada por Maj Sjöwall y Per Wahlöö, fueron miembros del Partido Comunista Sueco. Podríamos citar a más escritores comprometidos del norte, pero ahí lo dejamos.

TRES

Marsella es la segunda ciudad en población de Francia. Su puerto ha sido lugar de entrada y salida de migrantes, de mercancías, de ideas... Mar, luz y sol van de la mano en medio del Golfo de León. La luz del Mediterráneo da vida a la ciudad, es imposible entender Marsella si su luz te resulta indiferente, según reflexiona Fabio Montale en Soleá.

Pero es que Marsella, el Mediterráneo, es mucho más. Olor a mar, a sal, a yodo, y a pargo, a rape, a salmonetes, y a langostinos, mejillones. Olor y sabores. Montale no es Maigret, cuyo creador le lleva por toda Francia, por Holanda, por Nueva York..., probando sus exquisitos platos. Izzo le deja en Marsella, convirtiéndole en cicerone de la ciudad, de sus rincones. De su mano conocemos el bar des Maraîches, para Montale el bar de Hassan, en el límite del barrio de Thiers, casi frente a la plaza de Jean Jaurès, donde, antes de ser víctima de la gentrificación, los agricultores instalaban el mercado casi todos los días de la semana, el restaurante de Félix, el de Ange, el L'Épuisette, en el pequeño puerto antiguo, donde se cocina la mejor bullabesa, sin contar la que hace él en su casa, tampoco hace ascos a las buenas pizzas de Casa Entiene o los exquisitos platos árabes de las Mil y una Noches.

Sí, la *cultura del comer* tiene peso, considerémoslo como característica o peculiari-

dad. Izzo, Camilleri, Márkaris, Simenon, Vázquez Montalbán. Y no solo *del comer* sino también del cocinar. Montale, como Carvalho, disfrutan con sus recetas, con platos hechos por ellos mismos, se sienten vivos. No le pasa lo mismo a Montalbano, a él le hacen la comida, o bien en la trattoria de Enzo, o bien Adelina se los ha dejado ya preparados. A Jaritos le gusta más comer en casa -¡Ah esos tomates rellenos...!-, como a Brunetti.

Y sí, también en todos ellos encontramos cercanía, amistad, con los migrantes, sean griegos, marroquíes, argelinos, turcos..., las gentes somos producto de aquella contaminación que nos cantaba Pedro Guerra, no hay nadie "puro", si es que alguna vez lo hubo. Montale es hijo de padre italiano y madre con raíces en la España republicana. Y todos se sienten vivos sea en Vigata, en Atenas, en Barcelona, en Marsella porque esas ciudades son de quienes viven en ellas, nacido o no en su seno.

CUATRO

La trilogía sobre Marsella, *Total Khéops*, *Chourmo* y *Soleá*, está atravesada, además de luz y hedonismo, también de música. El primer título es un tema del grupo rapero *IAM*, el tercer título es un homenaje al flamenco: *La soleá –me explicó Lole una noche– es la columna vertebral del flamenco*, pero también es un homenaje a Miles Davis, al que Hassan escucha una y otra vez en el tema del mismo nombre, comprendido en el disco *Kind of blue*, para mí uno de los mejores discos de jazz de todos los tiempos.

Toda la trilogía rezuma amargo pesimismo por la existencia de los desheredados, el lado más dramático de una sociedad profundamente injusta. Toda ella es una lucha contra la mafia y un grito desesperado por la ineficacia de los poderes en esa lucha, muchas veces porque esos poderes están penetrados por la propia mafia.

Toda ella es un aviso de cómo los intolerantes, mezcla de mafia y fascismo, se han introducido en la policía y en otras instituciones.

Toda ella es una advertencia ante la falta de comprensión de los educadores: *en estos barrios de moros* -afirma Pertin, un educador que sustituyó a Serge, amigo de Montale y que empleaba el diálogo- *sólo hay una cosa que funciona, la fuerza*. Haciendo regresar la pedagogía del palo y el odio al extranjero.

Toda ella es una denuncia social por abandono de las relaciones humanas, por abandono de la vida de barrio, porque la vida es como la verdad. Uno coge lo que encuentra. A menudo uno encuentra lo que ha dado. No era más complicado que eso.

Toda ella es una recriminación frente a los negocios mafiosos instalados entre "la gente de bien", que *invierte en negocios legales y canalizan recursos financieros hacia la economía criminal*, controlando a bancos, y a empresas. Y a jueces, a policías, a políticos...

CINCO

No podemos dejar sin apuntar el buen hacer literario de Jean-Claude Izzo. Su técnica consiste en presentar la historia con un prólogo narrado en tercera persona. El resto es el propio Montale quien lo narra. Para ello emplea digresiones que tienen que ver con el prólogo, con su vida y la de sus amigos, con Manu, con Ugo, y Lole en medio de los tres, con Hassan..., con su barrio, con su barca. Con su casa. Y con su puerto... Para ello emplea un estilo sobrio, con frases cortas, muchas veces elípticas. Todo muy verosímil, lenguaje de barrio cuando es un personaje de barrio -hay que dar las gracias a la magnífica traducción de Matilde Sáenz-, preocupación por la corrección, diálogos dinámicos y sin tapujos. Envuelto todo en referencias literarias y musicales

Notas

1. El lector interesado puede acudir a varios manuales para comprobar el vericueto que existe en las clasificaciones de esta literatura. Para aproximarse a dicha clasificación: Vicente de Santiago Mulas: Novela criminal española entre 1939 y 1975 (LIBRIS, Asociación de Libreros de Viejo), Madrid, 1997; Javier Coma: Diccionario de la novela negra norteamericana (Ed. Anagrama, Barcelona, 1986); José F. Colmeriro: La novela policiaca española. Teoría e historia crítica (Ed. Anthropos, Barcelona, 1994).

- 2. Javier Coma: La novela negra (Ed. El Viejo topo, Barcelona 1980, página 11). Raymond Chandler escribió un famoso decálogo sobre lo que él llamó novela de misterio y que se conoce como novela negra: "Comentarios informales sobre la novela de misterio", en Raymond Chandler, Obras completas. Tomo II, Relatos. Trad. (de estas notas) Juan Manuel Ibeas. Editorial Debate, Madrid 1995. Págs.: 1121-1128
- 3. Oscar Urra: *Cómo escribir una novela negra*. Ed.: Fragua. Madrid, 2013. Pág. 17 4. Las tres traducidas por Matilde Sáenz López y publicadas por Akal. Madrid, 2003, 2004 y 2005.
- 5. Columbia Records, Nueva York, 1959. Además de Miles Davis trabajaron en él Julián Adderley (saxo alto), John Coltrane (saxo tenor), Wynton Kelly (piano), Bill Evans (piano), Paul Chambers (contrabajo) y Jimmy Cobb (batería). No todos intervienen en todos los temas.